



ROMANCERO DEL RÍO DE LA PLATA, por *Luis Cané*.

En edición de lujo, ilustrada con gran acierto por María Angélica Candiotti, la esposa del poeta, este libro de romances coloca a su autor entre los indiscutibles líricos del idioma.

El clásico romance castellano, tras largos años de olvido, ha recobrado desde hace diez o quince todos sus prestigios, tal vez como una reacción lógica ante los contrasentidos vanguardistas, y ha venido con él un aliviador soplo de sencillez que nunca será elogiado lo bastante.

Poetas de talento indudable, españoles en su mayoría, desnaturalizaron el romance, haciendo de él un poema subjetivo, rico de imágenes trabajadas y de sugerencias difíciles. Perdió así con ellos su característica esencial, la de simple relato, para convertirse en poema. Y si bien admitimos sin replicar que el poeta de hoy no puede someterse a artísticos que ya son delicia de eruditos, no creemos que pueda darse el nombre de romance a lo que sólo tiene de tal el metro clásico y la rima asonante.

Luis Cané nos da en este libro la historia de la fundación de Buenos Aires, y glosa leyendas coloniales de su tierra, de los siglos XVI, XVII y XVIII. Con admirable facultad de adivinación ha sabido interpretar el ambiente argentino de aquellas épocas, dando cierto sabor de recatada picardía a sus romances. Porque eso tuvo la época colonial de América: maledicencia encubierta, libertinaje disimulado y socarronería frailuna.

Hay, además, reconstitución histórica en esta obra de Cané. Su romance «La cita», que significa un esfuerzo grande en este sentido, nos hace conocer las innumerables prendas de vestir que en el siglo XVII usara una dama de linaje. Y hace el relato sin prosaísmos, con fácil elegancia rítmica que sorprende.

Este «Romancero del Río de la Plata» (1) es, indudablemente, lo mejor que en su género se ha publicado hasta hoy en América. Obra de verdadero poeta, recobra con él su clásico valor el romance tradicional. Versificación flúida, sencillez en la narración y falta absoluta de afán trascendente dan a este libro del poeta argentino un aroma de cosa vieja recordada con amor a través de los siglos. Muy moderno y muy antiguo, como dijera el gran Rubén.—C. P. S.



EN LAS CALLES. (Novela), por *Jorge Icaza*.

El autor de «Huasipungo» tiene figuración destacada entre los prosistas de América; y esta última novela suya, que obtuviera el Premio Nacional de 1935 en el concurso organizado por el Grupo América, de Quito, reafirma sus prestigios y deja ver el alto sitio que ya ha alcanzado la novela en la tierra de Montalvo.

De cuantos libros ecuatorianos leyéramos hasta hoy, ninguno ha dejado en nuestro espíritu una impresión tan dolorosa como esta novela «En las calles», de Jorge Icaza. Habría que remontarse a la Rusia imperialista, o a la Edad Media obscura, para hallar un ambiente de miseria, de crímenes y de opresión semejante. La vida del medio ecuatoriano en los campos toma relieves de auténtica tragedia ante el látigo del amo, y la complicidad del gendarme y del cura le ayudan a formar la trilogía dantesca que hace aparecer al Ecuador con siglos de retraso ante la civilización del continente.

De ahí el profundo valor humano de este libro de Icaza, además de sus méritos literarios. Pensamos que una novela así, de realismo tan crudo y tan doloroso, habrá de mover necesariamente la conciencia de los hombres que gobiernan el Ecuador.

---

(1) Porter Hnos., Buenos Aires, 1936.